

JAVIER FERNÁNDEZ SEBASTIÁN. *HISTORIA CONCEPTUAL EN EL ATLÁNTICO IBÉRICO. LENGUAJES, TIEMPOS, REVOLUCIONES*. MADRID: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 2021, 571 pp.

<https://doi.org/10.29078/procesos.v.n55.2022.3208>

En las últimas décadas, la historia conceptual ha comprobado ser una de las herramientas teóricas, metodológicas y prácticas más atractiva e influyente en las humanidades y las ciencias sociales. En su temporalidad e historicidad, los debates en torno a los conceptos, ideas, lenguajes y discursos coinciden con los intereses interdisciplinarios que buscan pensar en una heterogeneidad de problemas inherentes del espacio iberoamericano en una *modernidad* política en permanente discusión. En este sentido, las experiencias políticas, sociales y culturales constituyen un problema cuyo estudio transita y penetra diversas disciplinas del conocimiento humano; el análisis crítico de los cambios y las permanencias de estas y de sus relaciones con el tiempo a través de formaciones discursivas y conceptos clave, es uno de sus objetivos, y de ahí su importancia y trascendencia.

En líneas generales, la historia conceptual obtuvo particular relevancia en la medida en que las narrativas históricas propias de las historiografías nacionalistas entraron en crisis a mediados del siglo pasado en el mundo occidental. Los conceptos fundamentales que, desde el siglo XIX, con sus diversas acepciones polémicas y contradictorias, habían encaminado la acción política y social —como progreso, civilización, orden, revolución, nación, soberanía, ciudadanía, representación— y que proferían un idóneo porvenir, fueron desplazando su centralidad y protagonismo en los vocabularios políticos, sociales y culturales de la humanidad. La velocidad de los cambios revela un presente inmediato que opaca las experiencias del pasado y prefiere desconocer el futuro, al que considera una amenaza al ser incierto y confuso. Los tiempos de cambios fueron, a lo largo de nuestra historia, momentos de creación y transformación de lo político, entendido como los principios generadores de la comunidad, sus formas de representación y de sentido de identidad.

El libro más reciente de Javier Fernández Sebastián es el resultado de años de intensa faena académica alrededor del mundo. En estos prolíferos viajes reunió los comentarios, sugerencias y críticas de colegas y estudiantes en diversos encuentros, seminarios y discusiones, mismos que le permitieron refinar sus argumentos y, sobre todo, poner a prueba las ideas y planteamientos fundamentales de sus investigaciones. Les puedo asegurar que la materialización de esa reflexión crítica y analítica vale la pena desde la

primera hasta la última página de este voluminoso libro que tituló *Historia conceptual en el Atlántico ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones*, publicado recientemente por el Fondo de Cultura Económica. Se trata de un texto denso, repleto de referencias bibliográficas, hemerográficas y de un sinfín de fuentes de archivo, que le dan estructura a su propósito: posicionar las revoluciones hispanoamericanas en el conjunto de las revoluciones atlánticas desde la perspectiva analítica e interpretativa de la historia intelectual y conceptual.

Seguramente el lector de esta reseña no se imagina cómo esperé este trabajo; y no solo yo, como bien lo señala el autor tanto en sus agradecimientos como en la introducción; una importante razón para escribirlo fue precisamente la petición de sus propios estudiantes para que reuniera en un volumen los trabajos y materiales sobre historia conceptual utilizados en sus clases. No tengo la menor duda de que se cumplió cabalmente lo que tantos jóvenes historiadores e historiadoras estaba demandando desde hace algún tiempo. En varios capítulos, Fernández Sebastián reordenó, revisó y reelaboró algunos de los materiales publicados previamente. Sin lugar a dudas, esta obra se convertirá rápidamente en un referente fundamental para los interesados y curiosos en la historia conceptual e intelectual del Atlántico ibérico y su entrada a la modernidad.

El título contempla tres ejes fundamentales sobre los que se basa la semántica histórica: lenguajes, tiempos y revoluciones. Con seguridad, los profesionales del pasado deberíamos darle un espacio en los anaqueles de nuestras bibliotecas, ya que en él trata de responder preguntas que nos hacemos (y nos hacen) con frecuencia: ¿qué es la historia?, ¿en qué consiste hacer historia?, ¿cuál es el papel del historiador al conocimiento general en estos tiempos convulsos de principios del siglo XXI? Entre muchas otras incógnitas inherentes a nuestro oficio.

Como señala Fernández Sebastián en la introducción, que tituló “En busca del pasado”, este libro tiene un doble propósito: “Por una parte, pretende poner sobre la mesa un puñado de cuestionamientos que considero básicas acerca del estudio del pasado, de cualquier pasado. Y hacerlo especialmente desde la perspectiva de la historia conceptual”. Y por el otro, ofrecer desde esa perspectiva crítica, analítica e interpretativa “algunas claves históricas que nos permitan entender mejor un pasado concreto: la entrada de los mundos ibéricos en la modernidad”. El libro está dividido en cuatro grandes apartados: el primero, “Perspectivas teóricas-metodológicas”; el segundo, “El Atlántico ibérico en la modernidad euroamericana”; el tercero, “Lenguajes, tiempos, revoluciones. Un nuevo lenguaje para la política”; y el último, “Nuevo tiempo / Tiempo nuevo”. No se trata de una división concluyente. Evidentemente, las cuestiones más teóricas y metodológicas se encuentran en la primera parte del texto; sin embargo, en todos los apar-

tados del libro —característica del manuscrito que se agradece— existe una estrecha relación con el uso empírico de la teoría.

Por lo que se refiere a este último punto, el autor hace un llamado de atención sobre la incredulidad que existe en algunos círculos académicos de historiadores con la teoría. Estos prejuicios han privado a las generaciones más jóvenes de un bagaje fundamental que otras disciplinas de las ciencias sociales y humanidades sí tienen y aprovechan plenamente. Se trata de un error garrafal, ya que la historia no puede estar divorciada de ella: la reflexión crítica, analítica, teórica y metodológica es fundamental para el estudio del pasado, y no solamente cómo manejar las fuentes y analizar datos obtenidos, como muchos historiadores convencionales lo consideran. “Es la teoría a la que le corresponde explorar y desbrozar el terreno con vistas a asentar la legitimidad cognitiva de un área de saber, fijar su objeto y sugerir los medios idóneos para abordarlo. Y esa función es insustituible”, recalca Fernández Sebastián. Precisamente, uno de los propósitos de este libro es acercar a la historia con la teoría, por eso la importancia de su atenta lectura.

Los primeros dos capítulos, titulados “Voces del pasado” y “Significados en el tiempo”, tienen como propósito introducir al lector a la historia conceptual y su manera de analizar, entender y explicar el pasado. Se trata de abrirle —y consolidarle— un espacio dentro de la disciplina histórica hispanoamericana. Nuestra visión *presentista* acarrea infinidad de dificultades al momento de aproximarnos a nuestro objeto de estudio, es por eso que la alternativa que nos ofrece esta teoría y metodología es entrar en el laberinto de los significados en el tiempo para entenderlo. La textualidad de las fuentes y los problemas que esa aproximación conlleva, es parte del primer apartado. En el segundo, se intenta comprender el fenómeno de la significación, es decir, de cómo los textos deben ser interpretados; y cómo, a su vez, esa deducción genera otros: diferentes y nuevos, respecto a los significados originales. Problemas peculiares a la recuperación de experiencias pasadas a través del lenguaje. En síntesis, se trata de una aproximación a la historia conceptual básica, inmediata, de una forma sencilla y personal, tal como la entiende Fernández Sebastián.

Por su parte, en el tercer capítulo titulado “La historia conceptual como conciencia histórica”, el autor estudia esta subdisciplina desde la versión del historiador alemán Reinhart Koselleck (1923-2006) con la intención de evidenciar el desarrollo de la historia a mediados del siglo pasado; la capacidad crítica y analítica para acceder a la temporalidad y a la historicidad de las cosas, aptitudes que no tenían generaciones anteriores de historiadores. “Las tradiciones electivas de los modernos” es el nombre del cuarto capítulo. En él identifica el papel de la tradición en las sociedades modernas, revelando la fragilidad de dicotomías empleadas con frecuencia por académicos, por

ejemplo: tradición e innovación, cambio y permanencia, ruptura y continuidad. Estas, sumadas a las teorías de la modernización, se han convertido en esquemas interpretativos casi irremplazables para explicar y comprender la historia de la humanidad; es decir, trata de refutar la idea de que la tradición es indiscutiblemente opuesta a la modernidad. El propósito de Fernández Sebastián es poner de manifiesto que, aunque nos parezca inconcebible, la modernidad es la época en la que se multiplican las tradiciones, a las que llamó *electivas*. Gracias a ellas, se construyeron pasados mejor adaptados a las necesidades de grupos políticos a partir de la selección de elementos que se adecuaron ideológicamente a sus intereses, creando identidades narrativas específicas para sus proyectos futuros. En todo caso, si sumamos este instrumento teórico, pero sobre todo metodológico, en combinación con otras categorías inherentes a la historia conceptual, tendríamos una manera más perfeccionada para acercarnos al problema de las continuidades y discontinuidades en los procesos históricos, con especial atención al estudio de las ideologías, movimientos sociales y políticos de la era moderna y contemporánea.

Como lo mencioné líneas atrás, la segunda parte del libro lleva por título “El Atlántico Ibérico en la modernidad euroamericana”, y está integrado por el capítulo quinto, “Vocabularios políticos modernos, y el sexto, “Liberalismo, globalización, poscolonialidad”. En este, Fernández Sebastián presta su atención al tránsito hacia la modernidad del Atlántico ibérico para poner a prueba las reflexiones teóricas y metodológicas explicadas en la primera parte. Gracias a las investigaciones realizadas por la red *Iberconcepts*, estudia los llamados *centauros conceptuales*, es decir, conceptos anfibios que conforman dos nociones supuestamente contradictorias; por un lado, están vinculados al antiguo régimen, y por el otro, al nuevo orden emergente de los Estados liberales y republicanos. A continuación, presenta algunas consideraciones básicas para entender las particularidades ibéricas dentro de la modernidad euroamericana, a saber: el liberalismo como el primer concepto de movimiento del siglo XIX, en el contexto de los “ismos” políticos; la cuestión de la poscolonialidad y los grupos subalternos; así como la actuación de los hispano-lusos en la globalización semántica.

El tercer bloque del libro está organizado alrededor de dos de los pilares fundamentales de la historia conceptual y de este libro: el lenguaje y el tiempo. Ambos conceptos despuntaron transformados de la era de las revoluciones atlánticas y es esencial estudiar sus cambios. El primero de ellos lleva por título “Lenguajes, tiempos, revoluciones. Un nuevo lenguaje para la política”, integrado por cuatro capítulos. Y el segundo: “Nuevo tiempo / Tiempo nuevo”, que consta de dos capítulos. En el apartado séptimo llamado “La lengua trastornada” se evidencia que la crisis política de las monarquías ibéricas caminó a la par de la crisis del lenguaje que había iniciado tiempo atrás,

pero que estalló con especial virulencia a partir de 1808. Incluso fue tanto su impacto que los enfrentamientos ideológicos y las transformaciones del lenguaje por la politización de los conceptos llegaron a modificar los formatos y géneros literarios. El autor les presta particular atención a dos casos en concreto: el diccionario y el catecismo, al convertirse ambos en instrumentos didácticos tradicionales puestos al servicio de la política.

“Conceptos y mitos”, “Metáforas” e “Imaginario” son los nombres del octavo, noveno y décimo capítulos. En ellos, Fernández Sebastián examina diferentes aspectos de las transformaciones semánticas y simbólicas sucedidas paralelamente a los cambios culturales en los años cruciales de las revoluciones hispanoamericanas. Las mutaciones en el espectro de significados de los conceptos centrales del vocabulario político son intrínsecas de las alteraciones de signo evaluativo de algunos de ellos. Es este sentido, los conflictos semánticos estaban presentes. De la misma manera, los lectores encontrarán un amplio repertorio de las metáforas y mitos más empleados en aquellos tiempos de transición; así como un estudio detallado de los dos temas propagandísticos más significativos que sirvieron como elementos de movilización política e ideológica. Me refiero a la utilización de la imagen del rey cautivo, y el argumento bíblico para justificar la ruptura con la monarquía española y el establecimiento del sistema republicano en América.

La historización del tiempo, es decir, el análisis histórico de las experiencias temporales de los hombres y mujeres del pasado son estudiados en los siguientes apartados, cuyo propósito es examinar sus visiones e interpretaciones respecto a la articulación y ordenamiento de las dimensiones efímeras. De esta manera, evidenciar cómo esas formas de entender el tiempo resultan esclarecedoras para entenderse a sí mismos y dar sentido a los espacios políticos, sociales y culturales inmersos en su horizonte de enunciación. Se trata de un problema poco abordado por la historiografía hispanoamericana contemporánea. En los capítulos once y doce, titulados “La experiencia de la aceleración” y “El descubrimiento del futuro”, el autor revela cómo los protagonistas de aquel momento de transformación y crisis reaccionaron frente a la impresionante velocidad histórica de su tiempo, y cómo enfrentaron ese nuevo futuro desconocido. Sus intentos por borrar la incertidumbre de enfrentar un nuevo destino y buscar explicaciones a los sucesos inesperados que les tocó vivir, es parte de los objetivos reflexivos de esta parte del libro de Javier Fernández Sebastián. Por último, en el epílogo, llamado “Un mundo en devenir”, retoma el tema de la conciencia histórica y los cambios que ha sufrido en los últimos años en el mundo ibérico y concluye con algunas reflexiones sobre las transformaciones que están ocurriendo en nuestro tiempo y que explican el creciente interés por la teoría de la historia y la historia conceptual.

Finalmente, un acercamiento desde la historia conceptual permite recuperar la dialéctica entre nociones y experiencias, entre discursos y acciones, entre realidad y lenguaje. De este modo puede dimensionarse la alta significación de la disputa política e ideológica por los conceptos, a partir de la diferenciación y estudio objetivo entre las *palabras* entendidas como *posibilidades significantes* y los *conceptos* como *unificaciones polisémicas*. De esta manera lo que se busca es encontrar una manera más determinante para entender la historicidad, temporalidad y sentidos de los conceptos políticos, mismo que exige al historiador e historiadora cambios significativos en su teoría y metodología. En este sentido, las implicaciones e incidencias para nuestro oficio de esta revisión crítica/analítica resultan originales y sugestivas en muchos sentidos. Por estas, y muchas otras razones, considero que el libro *Historia conceptual en el Atlántico ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones*, ayudará significativamente en el desarrollo de historiografía hispanoamericana.

Ángel Rafael Almarza Villalobos  
*Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*  
San Nicolás Hidalgo, México  
<https://orcid.org/0000-0003-2870-087X>

LEONOR HERNÁNDEZ FOX Y CARLOS MANRIQUE ARANGO. *NORMAS Y TRANSGRESIONES: LAS MUJERES Y SUS FAMILIAS EN LAS CIUDADES DE CARTAGENA DE INDIAS Y DE LA HABANA (1759-1808)*. BOGOTÁ: UNIAGUSTINIANA, 2020, 148 pp.

<https://doi.org/10.29078/procesos.v.n55.2022.3027>

Para Marc Bloc la historia comparada es una alternativa investigativa centrada en el estudio de “dos o más fenómenos que a primera vista parecen presentar ciertas analogías entre sí, describirlos, constatar similitudes y diferencias y explicarlas en la medida de lo posible”.<sup>1</sup> Este enfoque es el que se aplica a cabalidad en el trabajo de Leonor Hernández Fox y Carlos Manrique Arango cuando analizan las normas impuestas a las mujeres y sus transgresiones en las ciudades de Cartagena de Indias y La Habana entre 1759 y 1808.

El ámbito investigativo de Hernández y Manrique confluye en la historia social, de género y la familia en Latinoamérica. Esto les permite proponer un estudio comparativo a partir de un abordaje riguroso de la legislación y los discursos concernientes a la familia y la mujer en el período de las reformas borbónicas, con el fin de destacar el papel de ellas en Cartagena y La Habana en el marco de sus transgresiones.

---

1. Marc Bloch, *Historia e historiadores* (Madrid: Akal, 1999), 37.